

Algunas notas de comentario textual a Píndaro, Pítica segunda

JOSÉ LASSO DE LA VEGA

Summary

The Author of this paper proposes his own lectures to some passages of Pindar's Pythian 2: lin. 17 ἄγει δὲ χάρις φίλων ποιπνύσαντι ἔργων ὀπιζομένα, lin. 35 ἔβαλον ποτὶ κλυτὸν Ἰξίων' ἐπεὶ, lin. 72 ss. γένοι' οἷος ἔσοί. μαθὼν καλὸς τοι πίθων παρὰ παισίν, αἰεὶ καλὸς

La Pítica segunda es una oda muy problemática. Archiproblemática es su fecha. Lo mismo pensamos por lo que hace a su verdadera naturaleza, que es cuestión muy altercada. ¿Es verdaderamente una Pítica? Aunque no hecha de encargo, ¿celebra una victoria real o fingida? ¿Es una epístola poética? También son éstas cuestiones contenciosas. Gottfried Hermann, cabeza clara y buida, escribía en 1834 «dici vix potest quantum in eo expediendo laboraverint interpretes»¹; siglo y medio después, las dudas subsisten. Por mi parte, no pretendo tomar a mi cargo, según mis medios, el empeño de una interpretación global de la Oda: tras penosos trabajos pesquisionados, en ese punto el resultado ha sido muy mediano; además, reclamaría ello, para ser congruamente tratado, largo desarrollo: quede para otro vagar. Intento ahora un modesto ejercicio crítico sobre tres o cuatro pasajes del texto griego. Ocurre que cuando la crítica se acerca a ellos con ánimo de salvación de las lecciones transmitidas, a mí sus explicaciones me dejan sumamente descontentadizo. No por contrariar las opiniones recibidas en las ediciones y comentarios, que algunos hay vestidos de mucha pulcritud². Tampoco por robinsonismo crítico, puedo decir, o sea, por-

¹ *Opuscula* VII, Leipzig, 1839 (reimpr. 1970), 115.

² Richard E. Grimm, *Pindar's Second Pythian Ode*, Dis. Princeton, 1954 (micr.); J. R. Louw, *Pindar's Second Pythian Ode. A literary Analysis*, Univ. of Pretoria, 1985 (micr.). Dedicar a esta Oda una atención particular, junto con la Séptima Nemea, H. Lloyd-Jones en pp. 117-27 de «Modern Interpretation of Pindar. The Second Pythian and Seventh Nemean Ode», *JHS* 93 (1973), 109-137; Glenn Most, *The Measures of Praise. Structure and Function in Pindar's Second Pythian and Seventh Nemean Ode*, Göttinga, 1985; Th. K. Hubbard, en pp. 53-60 de «The Subject/Object Relation in Pindar's Second Pythian and Seventh Nemean», *QUCC*, n.s. 22 (1986), 53-72.

que me alisto yo en el gremio de quienes se ensayan y ensañan en la tentativa crítica y se creen en la obligación de inventar a su beneplácito, aquí, acullá y a menudo, correcciones innecesarias del texto trádito; de donde resulta que las conjeturas no pasan de rapaterronas y sus progenitores, de zapateros remendones de textos. Pero, en fin, la restauración y recobro del texto auténtico es la obligación de cada todo filólogo; particularmente, en un tiempo como este que corremos, cuando muchos editores se nos revelan más astringentes que el tanino en materia de dones adivinatorias, resultará simpática la figura del filólogo que busca curar respetuoso las heridas que el efecto vulnerrario del tiempo y la desidia de los hombres han infligido en los textos. El filólogo busca, y encuentra a veces, el medio, clava la flecha certera en la diana crítica. Harto sabemos que, en este terreno, el acierto dichoso, el don adivinatorio es prenda que da el cielo; el crítico genial de textos casi nunca se hace, sino que nace hecho. A sabiendas de ello, arriesgo aquí algunas correcciones al «textus receptus» de nuestra Pítica, reduciendo el argumento al menor número de palabras.

Para el texto griego de los pasajes que voy a discutir, reproduzco el ofrecido por Snell-Maehler, y a renglón seguido el corregido por mí, acompañado de un traslado vulgarizado para hispanolocuentes. Cuanto a mí fuere, procuro guardar fidelidad a la letra, a riesgo de que me enrosten que escribo en un español bastante griego; particularmente vierto con fidelidad escrupulosa los giros y convenciones del sermón poético pindárico, con el cual hoy estamos bastante familiarizados y así nos libramos de caídas monumentales en las que tropezaron eminentes pindaristas de no hace ningún siglo; aunque al lector profano pueda parecerle que disfrazamos tan gentilmente el idioma que, siendo admirable griego, parece excelente chino.

V. 56

παινόμενον τὸ πλουτεῖν δέ σὺν τύχῃ
πότμου σοφίας ἄριστον.

V. 17

, τὸν δὲ χρυσοχαῖτα προ-
φρόνως ἐφίλησ' Ἀπόλλων,
ἱερέα κτίλον Ἀφροδίτας ἄγει δὲ χάρις
φίλων ποί τινος ἀντὶ ἔργων ὀπιζομένα

Leo:

ἄγει δὲ χάρις
φίλων ποιπνύσαντι ἔργων ὀπιζομένα

«al cual el de cabellera de oro benévolamente amó, Apolo, como sacerdote doméstico de Afrodita, y guía la gratitud cuidándose de las acciones amigas para el que fue diligente».

Vn. 35 y ss.

εὐναὶ δὲ παράτροποι ἐς κακότατ' ἄθροάν
ἔβαλον' ποτὶ καὶ τὸν Ἴκοντ' ἐπεὶ
νεφέλα παρελέξατο

Leo:

ἔβαλον ποτὶ κλυτὸν Ἰξίον' ἐπεὶ

«y el lecho delusorio a una desgracia completa lanzó también al ilustre Ixión, porque con una nube se acostó».

V. 72

γέννοι', οἷος ἔσσι' μαθῶν.
καλὸς τοι πίθων παρὰ παισίν, αἰεὶ

καλός, ὁ δὲ Ῥαδάμανθυς εὖ πέπραγεν, ὅτι φρενῶν
ἔλαχε καρπὸν ἀμώμητον, οὐδ' ἀπάταισι θυ-
μὸν τέρπεται ἔνδοθεν,

Leo:

γέννοι' οἷος ἔσσι' μαθῶν
καλὸς τοι πίθων παρὰ παισίν, αἰεὶ
καλός.

«¡Que llegues a ser como eres!

Bello es, sábelo, habiendo aprendido el mono entre niños, siempre bello. Radamantis está feliz, porque de las mientes tuvo en suerte el fruto irreprochable, y no con engaños en su ánimo se goza en su interior».

En el texto griego de nuestra Oda hay, desde luego, alguna frase que no parece necesitar enmienda ni raspadura; pero de la cual se pueden dar varios entendimientos y malas inteligencias, originándose de ello acaloradas disputas interpretatorias. Sucede cosa tal con el verso 56 τὸ πλουτεῖν δὲ σὺν τύχῃ πότμου σοφίας ἄριστον.

Probablemente no requiere enmienda (aunque se han propuesto algunas: τὸ ἄριστον A. Croiset (1878), πρόμον por πότμον W. M. Schmidt (1869)) y, sin embargo, su sentido, tras largos esfuerzos por aprontar soluciones, no es negocio sentenciado. El pindarista Douglas Gerber en 1960³ clasificaba en cinco fundamentales las diferentes interpretaciones, según los enlaces de palabras, de esta frase de ocho palabras endemoniadamente difícil⁴:

1) τὸ πλουτεῖν δὲ σὺν τύχῃ πότμου σοφίας / ἄριστον (Bowra, Schadowaldt, Péron (en 1974), Rankin⁵ y Gianotti⁶, Most (en 1986) y la mayoría de los intérpretes: «ser rico, con fatídica buena fortuna, es el colmo de la sabiduría».

2) τὸ πλουτεῖν δὲ σοφίας / σὺν τύχῃ πότμον (inciso, por vía de paréntesis) / ἄριστον (Farnell, opinión que favorece Wilamowitz con su alta autoridad); pero el orden, o mejor digo, descolocación de las palabras, que por completo turba las reglas del orden de palabras, da mucho que pensar: la frase resultante, retorcida como una viruta, da una sintaxis hiperbática, un arabesco o tracería; y a la duda de si el poeta se produce de tan rodeada manera, aún hay que añadir esto: ¿se puede decir en griego de la época «ser rico de sabiduría», con un abstracto?

3) τὸ πλουτεῖν δὲ / σὺν τύχῃ σοφίας / πότμου ἄριστον (Puech, Sandys, Strohm): este reajuste de genitivos para entrecomar o esposar entre comas lo que en el texto parece impasado, a viva fuerza violentándolo,

³ «Pindar, Pythian 2.56», *TAPA* 100 (1960), 100-108.

⁴ Vid. también A. M. Miller, «Pindarus, Archilochus and Hieron in P. 2, 52-56», *TAPA* 111 (1981), 135-143.

⁵ M. P. Rankin, «Archilochus in Pindar Pythian 2», *Emer.* 43 (1975), 249-55.

⁶ G. F. Gianotti, *Per una poetica pindarica*, Turin, 1975, 102.

tampoco favorece tal interpretación, defendida también por Gildersleeve, tan prudente casi siempre.

4) τὸ πλουτεῖν δὲ / σὺν τύχῃ πότμου / σοφίας ἄριστον (Boeckh y se dan a su lección Lloyd-Jones, Burton, Gerber, Miller y Thummer, quien declara σοφίας ἄριστον «el mejor objeto de la poesía» (cf. P. 8, 71-78).

y 5) τὸ πλουτεῖν δὲ / σὺν τύχῃ / πότμου σοφίας ἄριστον (Del Grande; exégesis que no es hoy opinión desopinada, porque a la misma ha sumado su voto M. Lefkowitz)⁷.

Como se aprecia, la cuestión y arte coquinaria radica, en el fondo, para cocinar un sentido, en el arte de pausar tal o cual palabra o grupo verbal por vía de paréntesis, en una práctica del abreparéntesis y rompeparéntesis, en la cual, con cierta frecuencia, todo es más dudoso que cierto.

* * *

Caso distinto es el del texto corrupto y necesitado de corrección. La patogénesis de una corrupción corresponde a motivaciones que el crítico documenta en casos bien conocidos: aberración visual, a veces; otras, confusiones auditivas, pues como reza la sentencia aplicada a otras situaciones «es el oído la puerta segunda de la verdad y principal de la mentira». Este género de confusión pone algunos yerros en el copista que ejerce mecánico oficio de manos. La falta viene muy de atrás y, una vez producida, por larguísimo tiempo se invetera en el texto muchos siglos arriba. Por holgazanería mental («uis inertiae») seguimos leyendo un texto envilecido y damos como cosa resuelta y establecida lo que debió someterse a análisis más independiente. Hasta que, en un determinado momento, se nos descubre la fórmula regeneradora del desfiguramiento que hurtaba la verdad. Las cosas vienen por sus calles, la palabra justa se nos revela y, en lugar de un texto enmadejado o mistagógico, según ha sido leído por los editores, el texto vale a su verdadera luz.

Me detengo en tres ejemplos.

V. 17

Texto transmitido:

ἄγει δὲ χάρις φίλων ΠΟΙΤΙΝΟCΑΝΤΙ ἔργων ὀπιζομένα

⁷ M. Lefkowitz, *The Victory Ode*, Park Ridge, 1976, 23.

que algunos leen ποί τινος, muy forzadamente, intentando prestar plausibilidad a lo que yo sospecho que es un embuste convencional; el desempeño o «savoir faire», el oficio aprendido me parece que se emplean aquí en la defensa de un texto de condición irredimible. El propósito semeja fracasado y se proponen distintas correcciones (cf. D. Gerber *Emendations in Pindar*, 65); ποίνμιος de Spengel (*ε Σ ἀμειπτική*) lo aceptan algunos, últimamente B. Gentili (en p. 72 de «Pindarica II. Note testuali alle Pitiche» *QUCC* 38 (1991), 71-84).

¿Desespero de cura? No; pero mal contento con el modo de ortografiar este texto, aunque ateniéndome a su letra, yo leo (cf. «Nuevas notas críticas a Píndaro» *Myrtia* 7 (1992), 41-47)

ἄγει δὲ χάρις φίλων ποιπνύσαντι ἔργων ὀπιζομένα «guía la gratitud cuidándose de las acciones amigas para el que se afanó (fue diligente)».

Ὀπίζομαι + genitivo «cuidarse de» (LSJ *s.u.* 2 y vid. Theogn. 734 y 1148, Ap. Rhod. 2, 181). Φίλος + dativo, normal. Confusión paleográfica TI/π (cf. D. Young en p. 99 de «Some Types of Scribal Error in manuscripts of Pindar», en vol. col. (ed. W. M. Calder-J. Stern) *Pindar und Bakchylides*, Darmstadt, 1970, 96-126); confusión υ / ο; falsa cesura (*o. c.* 108). Ποιπνύω vocablo ya homérico «afanarse, mostrar celo» (cf. P. Chantraine, *Grammaire homérique* I, París, 1948, 376) con υ largo en futuro y aoristo. Vid. también la glosa de Hesiquio ποιπνυός ἑεράπων, citada a este propósito por L. Schmidt, *Pindars Olympische Sieges-Gesängen*, Jena, 1869, XCVIII-XCIX).

Métrica: υ - υ υ - υ - - νῦ - / υ - - υ / - υ υ -

Agl hemiascl hemiascl

Para no tomar muy a lo rígido - νῦ - cf. B. Snell *praef.* 173 (*paef.* 6, 56, *parth.* 1, 3).

V. 35 y ss.

ἔβαλον ποτὶ καὶ τὸν ἴκοντ' ἐπει

«Locus conclamatus», estudiadísimo. Schröder y Snell puntúan tras ἔβαλον, aoristo gnómico unido a la frase anterior. Provee ello un ejemplo de uso absoluto, sin objeto, de ἔβαλον, que es rareza (término de comparación no se nos ofrece, pues *N.* 1, 18 un uso absoluto + impersonal, es algo diferente). Como sujeto de ἴκοντ (ο), excepcionalmente medido con inicial breve, sin aumento (la misma dificultad, si se pone en tiempo imperfecto de ἴκω, como quería Hermann), se entiende εὐναί, aunque esperaríamos justamente lo inverso (cf. *Od.* 23, 354 ἰκόμεθ' εὐνήν). También καὶ resulta oscuro (no se habla más que de Ixión). Wilamowitz y Turyn ponen coma delante de ἔβαλον

(no gnómico, sino continuando la narración) y declaran καί como «y» (conclusión floja). Otros analizan ἰκόντ (α), acusativo de un participio de aoristo *ἰκόν o bien ἰκοντ (α), participio de presente «mientras se acercaba» (pero en contra de pone v. 36 παρελέξατο «yació con la nube»). Un manuscrito (C) escribe *supra lineam* la variante ποτέ, que ha merecido bien de algunos aprobantes. Si preferimos ποτί, caben dos interpretaciones: «tmesis» con ἰκόντ (α) o preposición con τόν (pronombre demostrativo, artículo con el participio, relativo καί πρὸς ὄντιν ἰκοντο: cf. I. Düring, *Eranos* 31 (1933), 3). Como se comprueba, asendereado lugar. En el comentario dispuesto y preparado por Farnell⁸ 2, p. XVIII, se lo considera uno de los cuatro pasajes de corrupción incurable, irredimible («nulla est redemptio»); pero la cifra me parece demasiado baja. Huelga añadir que ha dado generosa mies de conjeturas; la mayoría son conjeturas de munición, conjeturas «de colegio» diríamos, cortas de resuello; sus autores, para inmortalizar su nombre en esta pequeña feria de vanidades, borrajean retoques de brocha gorda, sin hacer gran gasto de genio. Schröder, en la «editio maior» de 1900 seleccionaba una excerta; pero las últimas añadidas han añadido a la cosecha nuevas conjeturas. G. Tarditi⁹ pasa revista a unas cuantas y ofrece una más o menos propia: ἔβαλον παρὰ καιρὸν (*iam* Bossler) ἰδόντ' (*iam* T. Mommsen, en 1845). He aquí una lista: Bocckh ποτί κοιτὸν ἰόντ' (aceptada por Christ y Farnell), Schneidewin ἔβαλον ποτέ καὶ τὸν ἑλόντ', Cerrato ποτί καὶ τὸν (demostrativo) ἰόντ'. Bothe ἔβαλον ποτέ καὶ τὸν ἑκόντ', Fraccaroli ἔβαλον ποτέ καὶ τὸν ἑκὼν ἐπεὶ, Al-sina (*Emer.* 1955, 258-61) ἔβαλον ποτέ καὶ τὸν, ἄλόντ' («los amores funestos cayeron sobre él, cogido en el cebo de la nube»).

Yo leo:

ἔβαλον ποτί κλυτὸν Ἰξίων' ἐπεὶ

gl^d con «innere Erweiterung» y segundo «longum» resuelto (Cf. Snell, *praef.* 319-20) vv-vv v̄v̄ -vvv-. La cantidad de la segunda sílaba de Ἰξίων es larga (cf. v. 21 Ἰξίονα y vid. Aesch. *Eu.* 441 y fr. 89, Soph. *Phil.* 278 y Eur. *HF* 1298, *Phoen.* 1185 y fr. 424). En nombre de una filología menuda (pero para quien lo pequeño no es nada, no es grande lo grande) sería razón ponerle reparos, si no fuera que la «correptio interna» (tipo ἥρωες (Píndaro *P.* 1, 53; 3, 7, etc.), homér. B. 415 y 554 δηϊοιο, Píndaro *P.* 8, 35 ἰχνεύων, etc. es un recurso prosódico muy del uso y del gusto de Píndaro, y cosa sobremanera venial la posible medida breve en nuestro ejemplo.

⁸ I. R. Farnell, *The Works of Pindar* II, Londres, 1932, 129.

⁹ «La ὑπερβασία di Issione», *PP* 48 (1956), 191-96.

Paleográficamente (παλαιογραφικῶς) recordemos el efecto mecánico de las confusiones de la retina y el oído, que son la gangrena fatal que acecha al copista al manuscibir: la confusión ΚΛΥΤΟΝ en ΚΑΙΤΟΝ (uncial Λ/Α; Υ/Ι itacismo; en Píndaro hay media docena de veces κλειτός (*κλεFτός) y, muchísimas veces, κλυτός) es muy explicable. La de Ἰξίων en ἰκόντ (vengo en la sospecha de que ΙΚCΙΟΝ) nos recuerda los abundantes yerros que afectan a los nombres propios (ejemplos pindáricos en D. Young, *o. c.* 107-108). Y el epíteto κλυτόν dicho de Ixión, en la homerísima tradición del ἀμύμων Αἴγισθος, que le brinda, al mismo tiempo, rango estético y proceridad.

V. 72

Otro «locus difficilis» muy controvertido. En 1922 Schröder dedicaba una larga nota o «Appendix» (pp. 119-124) a debatir una serie de interpretaciones de sentencia tan comentada. En 1945 Leonard Woodbury ¹⁰ discutía esas y otras nuevas explicaciones, defendiendo, por su parte, un sentido γένοιο μαθῶν οἷος ἐσσί (es decir, γένοιο οἷος ἐσσί «werde der du bist» Jaeger), μαθῶν (οἷος ἐσσί), que a mí me parece muy objetable. A. Luppino ¹¹ entiende γένοιο μαθῶν como μάθοις, y la frase en su conjunto como una variación de γνώθι σαυτόν. Otros como Wilamowitz (*o. c.* 290) aíslan γένοιο, y μαθῶν lo uncen no a lo que antecede, sino a lo que sigue. Pero todavía otros recuerdan que μαθῶν puede emplearse con valor absoluto (como en Soph. *Ant.* 1272 y *Oed. R.* 530 y 544). E. Thummer se ha probado muy bien ¹² en la tarea de demostrar que esta frase es un tópico de elogio del destinatario (tú, Hierón) y, en cierto modo, un cierre o regatón necesario de su «laudatio», pues la loa, en otro caso, no estaría entera, sino falta de un motivo esencial; y que todo lo restante de la oda hasta la parada de última queda, que la desenlaza, o sea, la cuarta entera tríada, dilata y desarrolla el motivo que falta para que el epinicio quede completo, la loa del poeta y laude del oficio poético («y mis palabras son verdad»), que sube y ensalza la mercancía gratulatoria y los plácemes versificados: del elogio responde un poeta que sabe, que no falsea y que no halaga. A escuela de Bundy y del gusto ahora reinante Thummer acompaña, en su ideación y trayectoria, el elenco de los convencionalismos (rutinas del oficio, guardarropía terminológica) de una poesía ordenada, de

¹⁰ *TAPA* 76 (1975), 11-30.

¹¹ En p. 362 de «Esegesi pindarica», *PP* 14 (1959), 361-63.

¹² «Die Zweite Pythische Ode Pindars», *RhM* 115 (1972), 293-307.

costumbres fijas, y explica con elocuencia, desmontando pieza por pieza, lo que otros comentaristas han encontrado extraño; pero que disciplina y da unidad orgánica al epinicio.

Pero volviendo a nuestra frase, es de señalar que, con la corriente manera de puntuar el texto, repetida por innumerables editores, guardianes jurados de una interpretación tradicional, el sentido parece (y no sólo lo parece) contradecir la idea inequívocamente pindárica de que, en el hombre, su natural (φυά) es muy superior a la μάθησις. Este es, en la literatura sentenciosa de Píndaro, un contraste topiquizado, hasta convertirse en tópico cansado, en molido lugar común. Para nuestro poeta proponerse modificar por educación el carácter es malgastar tiempo de balde; es como ofuscarse en trasmutar el plomo en oro; ideología que llevada al terreno del oficio poético produce una interpretación aristocrática del mismo. Píndaro, genial desdeñoso de pericias aprendidas, tiene el talento poético por dote natural ¹³. En este contexto, a mí me parece que la puntuación habitual de la frase que discutimos y que parte de suponer, como cosa de clavo pasado que se debe pausar detrás de μαθών, es fraudulenta y que sería hora de rehabilitar y devolver a honor la que proponía Bergk, pindarista bonísimo entre los buenos, seguido por Bury, otro pindarista superiormente culto. Los dos críticos citados puntuaban delante de μαθών y unían esta palabra a πίθων: esta parva mutación en el justo juego de las pausas nos ofrece una óptica nueva y nos da a gustar una lectura diferente de la usada; pero entonces la frase dice una vez más la misma idea que, en otros pasos (la palabra alada, la reflexión oportuna), Píndaro ha esculpido inmortalmente. No hay razón en contra y sobran motivos en pro.

Es el monito (πίθων diminutivo de πίθηκος) el que, sin serlo, parece sabio a los niños insipientes, ἄσοφοι, un público parvular y aniñado; el verdadero sabio es Ῥαδάμανθυς (quizás paronomasia intencionada, ὁ ἁαδῶς μαθηάνων ¹⁴).

La *Pítica Segunda* está henchida de zoología literaria (el águila y el del-fín, el morucco, el animal mordedor (δάκος), la raposa resabida («vulpinari cum vulpis»), el lobo sanguinario, el torcecuellos). Dicen algunos que el mono es o ya el «clown» adulador ¹⁵ o ya el símbolo de la necedad y falta de ra-

¹³ Cf. H. Gundert, *Pindar und sein Dichterberuf*, Frankfurt, 1933, 15 y ss.

¹⁴ Cf. J. Bury, «Paronomasia in Pindar», *Hermathena* 6 (1888), 185-208. Más dudoso es lo que postula G. Norwood, «Pindar, *Pythian* II, 72 ff.», *AJP* 62 (1941), 340-43, quien lee μαθων apelativo y traduce «show yourself the learned Clerk that you are».

¹⁵ Cf. W. C. McDermott, *The Ape in Antiquity*, Baltimore, 1938, 132 n. 103 y «The Ape in Greek Literature», *TAPA* 66 (1935), 165-172.

zón de uno que no se conoce a sí mismo ¹⁶. Me inclino más bien, con Bowra ¹⁷, a pensar en el mono *imitador*, de cuyas gracias y fruslerías los niños se enamoran: καλὸς... καλός como en las inscripciones eróticas; cf. καλλίας hipocorístico del mono) «monito guapo, siempre guapo», métricamente muy destacado, al encabalgarse en comienzo de estrofa y de tríada.

¿Este mono, poeta por aprendizaje, es Baquilides, como sugiere Bowra? Las razones que nutren esa convicción no son desdeñables. Píndaro ha rendido viaje a Sicilia. Allí esplendían las artes, y las cortes de los régulos sicilianos eran palenque de duelo de poetas. Entre los profesores del mismo oficio surgen las naturales envidias, inquinas y ojerizas y pullas gremiales. Las pasioncillas y problemas profesionales, las inquietudes literarias se resuelven, a veces, a cintarazos verbales. Píndaro se hizo un puesto de respeto y obtuvo gran favor y afición. Ha simpatizado y ha antipatizado. Por no sé qué heridillas y despiques de amor propio ¿pone Píndaro sus aruños a Baquilides? Este alacraneo y estos alfilerazos son usuales en el mismo oficio. El pindarismo al uso no hace medio siglo era demasíadamente muy contumaz en biografía. La biografía se acusaba con notorio superávit. Urdía una biografía de Píndaro imaginando (folletín filológico imaginativo) por doquiera en el texto poético raigones de biografía real. Hoy en día, consecuentemente con los cargos que una crítica seria y reflexiva le ha hecho, esa visión de la poesía de Píndaro, en la cual la oda desciende a poco más que documento histórico y biográfico, suscita un interés evanescente. Esto, por otra parte, ha sido justo. Pero hay que añadir que el estímulo fomentador más influyente en la reanimación de los estudios pindáricos que ha puesto de moda el interés hacia los aspectos genéricos de la poesía pindárica, en los que el género lo es casi todo y la persona del poeta, casi nada, es también un peligro y una exageración, sobre todo en tierras de ultramar. Hoy todo se vuelve genérico y poco personal o distintivo. La ausentación de Píndaro de su poesía la encuentro yo no menos exagerada. Soy confesadamente hostil a ella.

* * *

Asentaré, para cierre de estas reflexiones, unas palabras finales. Aunque el tema concreto de éstas me ha dado también ocasión para hablar con variedad de cuestiones generales, lo que concretamente he pretendido es hacer expresas algunas dudas sobre unos pocos textos de la Pítica Segunda que los

¹⁶ L. Woodbury, «The Epilogue of Pindar's *Second Pythian*», *TAPA* 76 (1945), 11-30.

¹⁷ «Pindar Pythian II», *HSPH* 48 (1937), 1-28 (recogido en *Problems in Greek Poetry*, Oxford, 1953, 66-92).

críticos, contestes o casi, juzgan aceptables; pero que yo estimo retocables, no por prurito de desjuntarme de las opiniones recibidas, sino porque sinceramente creo que los comentados pasos siguen estando poco esclarecidos. En casos tales he creído siempre que es la misión del crítico no fiarse de criterios de autoridad personal, por grande que sea la del editor, sino desentenderse de notas y comentarios (acarreos de cultura sobre acarreos) y enfrentarse directamente con el texto cien veces leído y comentado, por si acaso una nueva lectura, silenciosamente gustada, vierte luz propia sobre el texto. En dichas, aunque raras, ocasiones el lector cree haber encontrado, de un golpe y en un instante («in ictu oculi»), sin un matiz de incertidumbre, la corrección «definitiva». Está en su derecho de acertar o equivocarse.

José Lasso de la Vega

